

Imprimir

La emergencia que experimentamos en las últimas semanas en Italia tiene un carácter sanitario, económico y social en un sentido amplio, que pronto podría convertirse en una crisis real, con marcos *de seguridad*.

Mientras escribimos (datos actualizados en la tarde del 11 de marzo) en Italia hay 12.462 infectados, mientras que los muertos son 827. Desafortunadamente, estos datos aumentan constantemente, lo que parece seguir una tendencia exponencial **1/**.

Pero para comprender dónde estamos hoy y dónde podríamos estar en unas pocas horas, días o semanas, es necesario dar un paso atrás para definir las características de la fase político-social particular que estamos atravesando.

El comienzo de la infección

El 21 de febrero de 2020 se detectó el primer caso de Coronavirus en Italia: un paciente de 38 años hospitalizado en el hospital Codogno, un pueblo con poco más de 15.000 habitantes en la provincia de Lodi (Lombardía, en el norte del país) que hoy es el principal brote de la epidemia en nuestro país.

En unos pocos días, los casos de infección se extendieron rápidamente por todo el norte de Italia, afectando particularmente a Lombardía, seguidos por Veneto y Emilia Romagna, que aún registran hoy más del 80% de los casos nacionales. Inicialmente hubo una subestimación de las posibles consecuencias derivadas de la propagación del virus, entre los gobernadores que invitaban a vivir normalmente para no detener el crecimiento económico **2/** y una opinión pública que hablaba del Coronavirus como *poco más que una gripe normal*. Las medidas adoptadas inicialmente en las regiones mencionadas arriba, como el requisito de una máscara y guantes, el requisito de al menos un metro de distancia entre las personas, así como la reducción de la afluencia de personas en oficinas públicas como hospitales y tribunales y la limitación de los movimientos de los residentes de un municipio a otro, resultaron tardías para retrasar o detener la propagación de la epidemia, hoy en día presente en todo el territorio nacional.

Un sistema de salud al borde del colapso

COVID-19 asusta y es necesario ralentizar su propagación. Lo encontramos explicado en varios artículos, dibujos y tutoriales: *Flatten the curve*, ralentizar los contagios para distribuirlos durante un período de tiempo más largo, para no colapsar el Sistema Nacional de Salud (SNS). Porque este virus en nuestro país envía alrededor del 15% de los casos hospitalizados a la UCI, un porcentaje decididamente mayor que el de hospitalizaciones por gripes estacional, a causa de un virus, además, más contagioso que la gripe estacional.

Por otro lado, la epidemia se da en un contexto de subfinanciación crónica del SNS, que ha llevado a una reducción del 50% en las camas de hospital de 1997 a 2015 (pasando de 575 camas por cada 100 mil habitantes a las 275 actuales) **3/** y disminuyendo 46.000 empleados hospitalarios entre 2009 y 2017.

Por tanto, al comienzo de la emergencia, Italia tenía 5.090 plazas de cuidados intensivos (UCI), de las cuales, al menos normalmente, el 80% ya se utiliza para casos ordinarios. De entrada, está claro que un escenario de colapso es más que real. A principios de mes, el Ministerio de Salud lanzó un plan para aumentar los puestos de UCI en territorio nacional en un 50%, y en las salas de neumología y enfermedades infecciosas en un 100%, posiblemente liberando puestos a través de la transferencia de pacientes a instalaciones privadas.

En este contexto, a partir del 11 de marzo ya registramos 12.462 infecciones, de las cuales 10.590 son actualmente positivas, 1.038 hospitalizaciones en UCI y 827 muertes.

Si los datos nacionales ya indican una situación de emergencia de salud fuerte, son los datos de algunas regiones los que dan una imagen aún más complicada. En Lombardía, donde el virus está más extendido, los números son los siguientes: 4.400 hospitalizados de los cuales 560 en TI (15 ya clasificados en otras regiones), poco menos del 13% de los hospitalizados. En resumen, la rigidez del sistema está al borde del colapso, si no más allá, a pesar de los esfuerzos para aumentar las plazas en UCI, como se muestra en el gráfico de la Figura 1.

Figura 1. Gráfico de datos de protección civil

Y debemos considerar que Lombardía es una región punta en materia de salud, en un país donde la gestión de la salud pública es estatal-regional, con fuertes disparidades Norte-Sur. Un impacto similar del virus en las regiones del sur del país tendría efectos aún más devastadores.

Mientras el gobierno se postula para cubrirse, tratando de parchear un sistema de salud definido, el crecimiento exponencial de infecciones y muertes impone la necesidad de algún tipo de contención de la infección.

Las medidas de contención y el área roja que se ensancha

La propagación del virus llevó al gobierno italiano a adoptar una serie de decretos legislativos, que inicialmente se referían a los territorios de las regiones del norte donde había brotes de personas infectadas (decreto del 23 de febrero), luego se extendió gradualmente a las regiones del norte (8 de marzo) y, por último, a todo el territorio nacional (10 de marzo), que prevé una serie de medidas restrictivas que pueden resumirse como sigue:

1. Prohibición de la salida del municipio o área en cuestión por parte de todas las personas que están dentro;
2. Prohibición de acceso a la municipalidad o área en cuestión;
3. Suspensión de eventos o iniciativas de cualquier naturaleza, de eventos y de cualquier forma de reunión en un lugar público o privado, incluidos los de naturaleza cultural, recreativa, deportiva y religiosa, incluso si se llevan a cabo en lugares cerrados abiertos al público.

Además, las escuelas, cines y museos están cerrados.

Finalmente, por decreto del Primer Ministro el 11 de marzo de 2020, se declara el cierre de ciertas actividades hasta el 25 de marzo de 2020, como bares, restaurantes, cantinas, gimnasios, centros de belleza, peluquerías, etc. Si bien los sectores que se consideran productivos, como la industria y los grandes minoristas, siguen abiertos.

Está claro que desde un punto de vista institucional, económico, de salud y social, estamos en una situación sin precedentes en la historia republicana italiana.

Los efectos

Primero, está bastante claro que las medidas tomadas por el gobierno se traducen en una suspensión parcial del Estado de Derecho y en la suspensión de una serie de derechos garantizados constitucionalmente.

Desde este punto de vista, el debate en la opinión pública y, en particular, en la izquierda, se ha centrado en el riesgo autoritario y permanente de estas medidas; en particular el profesor Agamben destacó el riesgo de establecer un *Estado de excepción* **4/**. Sin embargo, esta tesis no nos convence y la impresión es que estas medidas son el resultado de un inicial *estado de confusión* del gobierno, que gestionó de forma confusa e irresponsable las primeras fases de la infección y que no ha previsto el riesgo para la salud pública derivado de la propagación de Covid-19 y que, por lo tanto, para bloquearlo y evitar el colapso del sistema de salud italiano, tuvo que adoptar medidas autoritarias, como se puede ver claramente en las medidas descritas en el párrafo anterior.

La movilidad individual está sujeta a una vigilancia constante por parte de las fuerzas del orden, que pueden evitar el movimiento de personas si no salen por motivos laborales, de salud o de necesidad (decreto del 11 marzo). Por tanto, las y los agentes pueden impugnar e informar a las autoridades judiciales sobre personas que salen por razones que van más allá del trabajo, la salud y la necesidad, sin que se cometa ningún tipo de delito. No hace falta decir que se concentra un poder arbitrario en manos de las fuerzas del orden público que, como ya está sucediendo, puede conducir al abuso y la intimidación.

Además del posible giro autoritario de nuestro sistema democrático, el riesgo de una profunda crisis económica es grave. Italia, como todos los países del área de la UE (y más allá) ha experimentado un estancamiento económico durante años y la epidemia que estamos experimentando solo agravará la salud de nuestra frágil economía.

Debido al bloqueo decretado por el gobierno, muchos sectores del país están parados y, en particular, han cerrado jardines de infancia, escuelas y universidades, museos, teatros y cines, gimnasios, tiendas, bares. El turismo, tanto interno como externo, se ha reducido radicalmente y ahora lugares como restaurantes y hoteles están cerrados y vacíos, muchos trabajadores y trabajadores domésticos se ven obligados a no trabajar y quedarse en casa, así como a los trabajadores temporales con IVA, autónomos, *freelance*, intermitentes..., mientras que muchos otros trabajadores de empresas públicas y grandes se ven obligados a trabajar en un régimen de trabajo inteligente. Finalmente, todos los trabajadores ilegales (trabajadores en negro) debido a los límites de movilidad, de hecho, ya no encuentran trabajo para mantenerse.

En resumen, una parte sustancial del tejido de producción italiano está bloqueado de hecho, con terribles consecuencias en la vida de muchos trabajadores hombres y mujeres, en particular con muchos despidos de trabajadores y trabajadoras, particularmente en el sector de restaurantes, hoteles y turismo. Aquellos que trabajan en el sector social, hotelero o de entretenimiento y que se quedan en casa, no reciben ninguna remuneración/ingreso, al igual que quienes trabajan por IVA, de manera autónoma o con contratos por ETT, o aquellos que sobreviven con trabajos irregulares o ilegales.

Las consecuencias de estas medidas laborales afectan en realidad a la vida de muchas personas. En estas condiciones es probable que pagar alquileres, hipotecas, facturas, poder continuar comprando y cubrir necesidades básicas como medicamentos, toallas sanitarias, pañales y ropa, sea cada vez más complicado y exigente. Existe un grave riesgo de que muchas personas no puedan asegurar estos bienes y gastos necesarios para su supervivencia.

Si bien en este momento no parece haber riesgo de una grieta financiera italiana, el riesgo de una debacle económica es absolutamente realista y en las últimas horas, el gobierno está preparando un plan económico. El Consejo de Ministros ha elevado a 25 mil millones de euros la asignación para hacer frente a la situación extraordinaria que está experimentando el país. Estas medidas económicas deberían referirse a la asignación de fondos para el fortalecimiento del Servicio Nacional de Salud y la protección civil, así como a la adopción de medidas económicas que puedan permitir la extensión de las redes de seguridad social, del fondo de integración salarial, del despido en derogación para todo, así como el permiso parental especial. Por el momento no hay comunicación oficial del gobierno sobre estas medidas, solo rumores alimentados por los medios nacionales.

Parar todo... ¡pero jamás las ganancias de las grandes fábricas!

Italia cierra... las fábricas no. Mientras que el decreto del 11 de marzo cierra todos los negocios/tiendas no esenciales, mientras que la mayoría de las y los ciudadanos están cerrados en sus hogares entre el teletrabajo, el desempleo, los niños y los ancianos para ser tratados, las fábricas y las grandes cadenas de producción permanecen completamente abiertas y a régimen, sin reducciones de producción planificadas, sin convincentes directivas específicas de las empresas para proteger la salud de los trabajadores y las trabajadoras, que trabajan en fábricas con miles de empleados todos los días.

A causa de ello, se han dado huelgas espontáneas a lo largo de las líneas de montaje de grandes plantas metalúrgicas. A las 14:00 horas del 11 de marzo tuvo lugar la primera huelga, en la Fiat de Pomigliano, en Campania, donde 5.000 trabajadores y trabajadoras se reúnen todos los días para la producción del Panda, el auto más vendido en Italia. El 12 de marzo, la ola de huelgas se trasladó a las provincias del norte: Mantua, Brescia, algunas de las zonas más afectadas por la emergencia sanitaria. Piden medidas de seguridad, 10 días de cierre para desinfectar el medio ambiente y solicitan palabras claras del gobierno sobre redes de seguridad social que garanticen una desaceleración para proteger la salud.

Las cárceles: una revuelta dramática

En los últimos 3 días ha habido 27 disturbios carcelarios en todo el país. El sistema penitenciario italiano tiene una sobrepoblación de unas 10.000 personas, llegando a hacinarse hasta 10 personas por celda, las condiciones sanitarias son muy precarias y las infecciones y diversas enfermedades están en la agenda. Además, el servicio de salud dentro de los centros de detención no satisface las necesidades mínimas de ninguna persona. De hecho, tal situación pone a miles de personas detenidas en grave riesgo de contagio, con el riesgo de comprometer seriamente sus vidas. Finalmente, la chispa que encendió la pradera fueron las absurdas medidas *antivirus* tomadas por el Ministro de Justicia, que suspendió la posibilidad de usar permisos de trabajo, visitas de los padres a la prisión, así como también suspendió el acceso de trabajadores sociales y voluntarios. Frente a estas medidas absurdas e inhumanas ha habido muchas explosiones de ira y disturbios, en los que desafortunadamente 15 personas han muerto. El estado italiano afirma que los detenidos murieron por una sobredosis, pero hay muchas dudas sobre esta versión y no se puede excluir que estas personas murieran por razones represivas y/o arreglos de cuentas internas.

Si bien la protesta no ha servido para que el gobierno cambie su línea en este campo, a nivel de la opinión pública ha tenido el mérito de abrir un debate, y desde muchas partes están pidiendo que se aplique la amnistía para algunos tipos de delitos o un indulto, o que muchos prisioneros tengan la oportunidad de aprovechar medidas alternativas a la detención carcelaria. Estas peticiones, además de por activistas, están protagonizadas por abogados, asociaciones de derechos humanos, periodistas, y periódicos nacionales como *Manifesto* y *Riformista*.

8 y 9 de marzo: o cómo reaccionó el movimiento feminista ante la emergencia

“El 8 de marzo llegó en el contexto de la emergencia de salud que teníamos y con la que queríamos lidiar. Asumiendo plenamente la responsabilidad colectiva de proteger la salud de todes, el 8 de marzo en muchas ciudades de Italia aún consideramos importante marcar el espacio público con acciones colectivas y formas de huelga alternativas y en red, que hemos ideado para no sentirnos solas y sentirnos parte de la huelga global. Porque la emergencia no cancela, sino que confirma, la urgencia de nuestra lucha”.

Esas son las palabras mencionadas en una de las publicaciones en redes sociales por el movimiento feminista *Non Una Di Meno*.

La movilización había sido anunciada y preparada para el 8 y 9 de marzo, con acciones que se extendían por todo el territorio para el domingo 8 de marzo y convocatoria de huelga feminista el lunes 9, con cobertura sindical provista por varios sindicatos de base después del llamamiento lanzado por el movimiento. Pero ya a finales de febrero surgieron las primeras medidas restrictivas, comenzando con la prohibición de la huelga por parte de la Comisión de Garantías. Después llegó la prohibición de reunirse en lugares cerrados, y finalmente la prohibición de reunirse en lugares abiertos, a medida que aumentaba el número de contagios. El movimiento feminista *Non Una Di Meno* *tuvo y quiso* enfrentar una emergencia de salud con enormes implicaciones sociales. Porque “la emergencia no cancela, sino que confirma, la urgencia de nuestra lucha”. De hecho, las mujeres pagan el precio de las medidas de contención: las mujeres que deben quedarse en casa para el cuidado de sus hijos con escuelas cerradas o de ancianos; las trabajadoras que se ven despedidas u obligadas a gastar sus vacaciones; los sectores de cuidado y reproducción, altamente precarios y feminizados, forzados a turnos agotadores; las trabajadoras domésticas y de cuidados, a menudo migrantes, que viven con sus empleadores, etc.

Por no mencionar la violencia doméstica. La cuarentena forzada y el aislamiento durante semanas en el hogar corren el riesgo de ser una bomba en tiempo real para casos de violencia doméstica, como muestra el caso chino **5/**. Para algunas, *quedarse en casa* suena más como una amenaza que un consuelo.

Y luego es necesario gritar más fuerte, con la capacidad de ocupar todo el espacio posible, sabiendo sin embargo que el cuidado mutuo y la solidaridad son una parte integral de nuestra lucha. Y para esto hubo una rápida recalibración de los días de protesta, que vieron *flashmobs*, acciones desplazadas, campañas sociales, creación de radios feministas y mecanismos de amplificación de las historias de mujeres que en estos días enfrentan la emergencia del coronavirus entre mil obstáculos y dificultades.

Solidaridad desde abajo y campañas sociales a favor de una sanidad pública gratuita y por ingresos de cuarentena

Indudablemente, esta fase de emergencia representa una ruptura entre un antes y un después. De hecho, la percepción de la gente sobre la corrección o no de algunas opciones políticas, económicas y sociales podría cambiar, como en parte ya está sucediendo. Se levantan voces críticas desde muchos lados sobre el proceso de desmantelamiento de la sanidad pública y sobre el papel parasitario de la privada, así como sobre las decisiones en torno a las políticas laborales y el gasto público.

En esta delicada fase, los ámbitos político y social (espacios ocupados, colectivos feministas y LGBTQ+, asociaciones, realidades de base y sindicalismo social, activistas individuales y colectivos) están tratando de influir en la opinión pública a través de reclamos y prácticas desde abajo, para apoyar a los sectores subordinados que corren el riesgo de pagar mucho por esta crisis sanitaria, económica y social.

En todo el país nacieron redes territoriales solidarias que se ocupan del apoyo de quienes viven en condiciones frágiles de salud, económica y social. Los activistas y los espacios, asociaciones e individuos se encargan de hacer la compra y entregarla en casa todos los días, para aquellos que están en condiciones de aislamiento y no pueden salir de la casa por razones de salud y edad. Además, las líneas telefónicas utilizadas para hablar y hacer compañía o para señalar una emergencia se están activando, y desde este punto de vista, las radios autogestionadas y móviles están haciendo un gran trabajo de escucha y cuidado, dando espacio a las solicitudes que provienen de quienes están relegados a una condición de aislamiento y soledad.

A nivel político general, nació una campaña social (en estos días) para solicitar una renta básica de cuarentena para garantizar la continuidad del ingreso y la abstención del trabajo para todos **6/**.

Esta campaña está teniendo una gran difusión en las redes sociales con miles de trabajadores precarios que la apoyan y la alimentan, y discuten cómo encontrar formas alternativas e innovadoras de movilización con respecto a los límites de movilidad que estamos experimentando. Muchos espacios políticos, sindicatos, bases, espacios sociales y ocupados, hombres y mujeres trabajadores individuales, se reúnen semanalmente en una conferencia telefónica para decidir juntos las reivindicaciones políticas que se activarán. En torno a la solicitud de la renta se han articulado otras propuestas, tales como: el bloqueo de despidos, la extensión del paro técnico, la suspensión del pago del alquiler, las facturas de la hipoteca, o la distribución gratuita de artículos básicos como tampones, pañales, medicamentos, ropa y alimentos.

Todavía no está claro a dónde llevará esta campaña; sin embargo, la sensación es que este debate podría ir más allá del problema de emergencia y plantear un problema general con respecto a las políticas que afectan la producción y la reproducción social.

Marta Autore y Salvatore Corizzo, militantes de *Communia* en Roma

Traducción: *viento sur*

Notas:

1/ > Para datos actualizados a diario: <href="#"#b0c68bce2cce478eaac82fe38d4138b1"=""><http://opendatadpc.maps.arcgis.com/apps/opsdashboard/index.html#/b0c68bce2cce478eaac82fe38d4138b1>

2/ Véase, por ejemplo, esta iniciativa del Partido Demócrata: https://www.repubblica.it/politica/2020/02/27/news/coronavirus_zingaretti_contro_il_panico-249718891/?ref=RHPPTP-BH-I249675643-C8-P1-S3.3-T2

3/ Datos de la

OMS: <href="#"#id=19535&tab=graph">https://gateway.euro.who.int/en/indicators/hfa_478-5

060-acute-care-hospital-beds-
per-100-000/visualizations/#id=19535&tab=graph</href="#" #id=19535&tab=graph">

4/ > <https://ilmanifesto.it/lo-stato-deccezione-provocato-da-un'emergenza-immotivata/>)

5/ https://www.huffingtonpost.it/entry/violenza-domestica-e-divorzi-la-quarantena-cinese-provoca-unimpennata_it_5e67c694c5b60557280c82e2)

6/ <https://www.facebook.com/REDDITODIQUARANTENA/>

Fuente:

https://vientosur.info/spip.php?article15714&fbclid=IwAR1LYaeV3eL2a1NsRjWTmx8WRhUf136SuTXQGp_fGogjD3iPfRo0Vlyr9DU

Foto tomada de: hispan.tv.com